



Conocer la vida, transformar la muerte.
Walter Benjamin y la experiencia metafísica

Carlos Pérez López*

Introducción

Existe una cierta paradoja en la posibilidad propiamente humana de vivir experiencias extremas husmeando lo inaccesible o lo sobrenatural. Estase revela cuando aquel deseo o curiosidad de bordear lo absolutamente desconocido, se confronta, en la experiencia extrema misma, con la voluntad suprema de aferrarse a la vida y de evitar, a fin de cuentas, la última de las horas. Y es que en esto, el común apego a la vida que lleva a atender de modo extraordinario a la inminente muerte y a retroceder ante ella, conlleva simultáneamente una suerte de renuncia al conocimiento de esos límites de la experiencia humana. Stevenson expresa aquel sentimiento con estas palabras:

Podemos argumentar en los términos de todas las filosofías que existen sobre la tierra, pero un hecho continúa siendo cierto: que no amamos la vida, en el sentido de que estemos hondamente preocupados por su conservación; que lo que amamos no es, propiamente hablando, la vida, sino vivir. [...] El estar hondamente interesados en los accidentes de la propia existencia, el obtener el máximo provecho de la compleja textura de la experiencia humana, lleva a los hombres a olvidar tomar precauciones y a arriesgar su cuello por cualquier cosa. Pues, con seguridad, el amor a la vida es más fuerte en un alpinista que cuelga de un lazo sobre un precipicio, o en un cazador que cabalga alegremente sobre una valla, que en una criatura que vive a dieta y que camina distancias calculadas en interés de su constitución.¹

Probablemente haya algo de la posibilidad de vivir ese límite en aquella crítica que el joven Walter Benjamin denunciaba en 1917 respecto al edificio de la filosofía kantiana, en su ensayo sobre la filosofía venidera². El concepto de experiencia en Kant, acotado a los límites de lo estrictamente físico, obstruiría ese conocimiento del límite de lo experimentable e impediría ver incluso las condiciones de posibilidad del mismo, cuyo último término consistiría, para Benjamin, en la posibilidad de vivir una *experiencia metafísica*. El oxímoron que aparenta esta última fórmula podría desmontarse si se considera seriamente la paradoja antedicha: que la experiencia del límite no es solo la posibilidad de aproximarse cada vez más al mismo, sino la de una experiencia que desplace

* Investigador Postdoctoral Fondecyt, proyecto n° 3150184, Facultad de Artes, Universidad de Chile.

¹ Stevenson, Robert Louis, *Aes Triplex*. URL: http://librodot.com/es/book/detail_prod/6985, p.4.

² Cf. Benjamin, Walter, Walter. "Sobre el programa de la filosofía venidera", en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Roberto Blatt (tr.). Madrid: Taurus, 1998.

sus fronteras. El trabajo conceptual sobre esta posible extensión de la experiencia es, por cierto, un interés que no abandonará a Benjamin a lo largo de su vida, al menos en los indicios que tenemos de sus inclinaciones literarias, poéticas y filosóficas. Varias de estas prestan especial atención tanto a la posibilidad de marchar sobre el delgado hilo que separa vida y muerte, como a la proyección desituaciones en las cuales esos límites serían desplazados, *revolucionariamente*. Nuestro trabajo aquí solo se limitará a rescatar algunas obras que pasan por las manos de Benjamin, obras abiertas precisamente a esta dimensión metafísicadel concepto de experiencia en la cual se ven ampliados suslímitesal punto de autorizar al pensamiento a concebiruna suerte de materialidad de la experiencia sobrenatural. Intentaremos poner en relieve lo anterior, indicando las dimensiones de la vida que se transformarían y aquellas que aparecerían por primera vez coneste concepto ampliado de experiencia en algunas lecturas puntuales de Benjamin.

Paul Scheerbart – Lesabendio

La experiencia de transformar la muerte mediante la técnica

En 1917, Gershom Scholem ofrece a su amigo Walter Benjamin, como regalo para su boda, la novela utópica de corte fantástico *Lesabendio*, de Paul Scheerbart³. Este presente deja en él una huella indeleble, al punto de que podemos encontrar varias menciones de este autor y algunas referencias muy precisas a esta obra en diferentes momentos de la vida filosófica de Benjamin. En 1918, redacta un primer comentario breve, no publicado, llamado “Paul Scheerbart, Lesabendio”⁴; en 1933, aparece una mención directa de esta novela en su conocido escrito “Experiencia y pobreza”, donde confronta irónicamente el modo burgués de las proyecciones utópicas de Jules Verne en comparación a la idea revolucionaria de Scheerbart⁵; y en 1938, Benjamin escribe otro breve texto, en francés, titulado “Sur Scheerbart”⁶. La distancia entre estas fechas da cuenta de un interés siempre vivo por esta novela y de una suerte de permanencia inmune a las transformaciones filosóficas del propio Benjamin, en su paso de la metafísica de juventud al materialismo histórico. De algún modo, *Lesabendio* conjuga ambas vertientes en un mismo cauce: su trama urde la idea de transformar revolucionariamente la vida, generando una armonía entre las fuerzas de la naturaleza y las invenciones técnicas.

3Cf. Scheerbart, Paul, *Lesabendio, einAsteroïdenRoman*(1913). München: DeutscherTaschenbuchVerlag, 1964.

4Benjamin, Walter, “Paul Scheerbart: Lesabendio”, en *GessamelteSchriften*, II-2, RolfTiedemannyHermannSchweppenhäuser (éd.). Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1991, pp. 618-620. (en castellano: “Paul Scheerbart: Lesabendio”, *Obras completas*, Libro II / vol. 2, trad. Jorge Navarro Pérez, Madrid: Abada, 2009, p. 226-228).

5Benjamin, Walter, “ErfahrungundArmut”, *GessamelteSchriften*, II-1, *ed. cit.*, pp. 213-219 (en castellano: “Experiencia y pobreza”, *Obras completas*, Libro II / vol. 1, *ed. cit.*, p. 216-222)

6Benjamin, Walter, “Sur Scheerbart”, *GessamelteSchriften*, II-2, *ed. cit.*, pp. 630-632(en castellano: “Sobre Scheerbart”, *Obras completas*, Libro II / vol. 2, *ed. cit.*, p. 240-243).

La historia de esta novela es la de unos entrañables extraterrestres que habitan un planeta llamado Pallas. Este planeta está a punto de sufrir una transformación astral y revolucionaria. Lesabendio, el héroe de esta aventura, es un arquitecto que tiene en mente un proyecto singular e inédito: construir una torre tan alta que sobrepase la atmósfera. Maneja la técnica para hacerlo, pero esta requiere de un acto especial: fundir su cuerpo con la materia de su propia obra, haciéndose uno con la torre. En la concepción de este plan, el héroe comprende que deberá arriesgar un cambio radical en su modo de morir: normalmente los palasianos fenecen disolviendo su cuerpo vivo en el de un hermano más sano. Pero esta será la primera vez en que la fusión se hará en la materia del planeta y aún más, la primera vez en que uno de ellos conocerá el dolor. Esto lleva a Lesabendio a provocar una revolución astronómica, cuyas primeras consecuencias se dan en el plano de su consciencia: al fundirse con la torre, el héroe se une al planeta, abre por primera vez sus ojos y oídos en el espacio estelar, logra escuchar la voz sin voz del sol. Gracias a esta experiencia, Lesabendio entiende la bondad y la maldad, la razón del dolor y de la felicidad. Y así también, de la transformación de la vida y la muerte, resulta una revolución astral: Pallas entra en una nueva órbita espacial, comparable quizás con una revolución histórica de su naturaleza.

Son diversos los motivos que rescata Benjamin de su lectura de Lesabendio, aunque hay uno sobre el cual convergen sus tres escritos al respecto: la técnica. El filósofo encuentra en el uso armónico, y no instrumental, de la técnica sobre las fuerzas naturales, un potencial revolucionario que repercute a nivel de la consciencia y del conocimiento. Por lo demás, el carácter utópico de esta novela no debe leerse desde la perspectiva de su irrealidad, sino de las actuales condiciones de posibilidad que son ciertamente análogas a las de la humanidad. Así, por ejemplo, en su escrito de 1938 sobre Scheerbart, Benjamin compara la edificación de la torre Eiffel con la situación de los extraterrestres de la novela que desconocen igualmente el significado futuro del proyecto de Lesabendio y terminan por comprenderlo mucho después⁷. De algún modo, el filósofo comprende el carácter premonitorio en la consciencia del novelista, no tanto en su valor profético como en su modo de testimoniar de las condiciones de posibilidad de un mundo por venir. Es en este sentido que se refiere Benjamin a Scheerbart en su primer comentario, de 1918, al hacer hincapié en el sentido del humor de Scheerbart, remarcando una característica del pensamiento utópico reflejado en este tipo de obras: “de lo más grande – el cumplimiento de la utopía – no se puede hablar – sino sólo testimoniar”⁸.

Un estudio más profundo podría indicar la variedad de pistas que extrae Benjamin de su lectura de Scheerbart, muy en particular aquellas según las cuales los poetas y literatos no solo entregan los indicios de comprensión de un presente histórico, sino también, y por sobre todo, predicciones del tiempo por venir⁹. Valga rescatar, por ahora, una traza provisoria sobre la atracción que produce en Benjamin esta novela utópica en la cual se plantea la idea de una revolución que podríamos llamar múltiple (técnica, astral, espiritual), y que testimonia, en el sentido poético-literario antedicho, de una ampliación de la

7cf. Benjamin, Walter, “Sur Scheerbart”, *op. cit.*, p. 632 (en castellano: *op. cit.*, p. 243)

8Benjamin, Walter, “Paul Scheerbart: Lesabendio”, *op. cit.*, p. 620 (en castellano: *op. cit.*, p. 228, traducción modificada).

9Sobre la anticipación histórica en la poesía y la literatura, véase “Piso de lujo, amueblado, de diez habitaciones” y “Censor jurado de libros” en Benjamin, Walter, *Dirección única*, trad. de Juan J. del Solar y Mercedes Allendesalazar., Madrid: Alfaguara, 1987.

experiencia del vivir y del morir. Sería esta una primera línea a tener en cuenta sobre la posibilidad de una experiencia metafísica, o de un desplazamiento de los límites naturales del conocimiento, en miras a reconstruir las piezas dispersas del concepto de experiencia que lo sustenta.

Erich Unger: Política y Metafísica

Quizás por falta de traducciones y por la dificultad de su escritura, la importante figura que representa Erich Unger para Benjamin ha sido poco estudiada. Benjamin lo cita dos veces en su ensayo “Para una crítica de la violencia” (1921)¹⁰ y en una carta a su amigo Scholem le dice haber estado presente en dos conferencias de este autor, estimando que su obra *Politik und Metaphysik* (1921)¹¹ era el escrito más significativo sobre política de aquel entonces¹².

Unger sostiene la tesis según la cual la separación de la política y la metafísica genera una catástrofe. Esta tendría su origen en la separación de dos esferas de la vida humana, una material y la otra inmaterial, cada una de las cuales estaría dominada por órdenes superiores arbitrarios: los intereses económicos sobre la primera, lo espiritual sobre la segunda. La catástrofe no sería aquí la destrucción de un mundo ideal, sino la perpetuación de un tiempo sometido por la ilusión de dirigir la humanidad hacia un mundo ideal. Dicha ilusión funciona teleológicamente por la interposición de metas intermediarias que serían condicionales para la realización del fin histórico. El éxito de estas etapas, cuestión que Unger denomina “estigma del mito”, genera nuevas condiciones y nuevas etapas intermediarias, que si bien no dejan de avanzar hacia el fin histórico deseado, lo vuelven imposible por ralentización y lo eternizan por generaciones¹³.

Pero lo que nos importa aquí es la pista que se anuncia ya en el título de la obra de Unger, a saber, la unión entre política y metafísica. Y es que, de algún modo, esta implica también la cuestión que anunciamos previamente sobre la posibilidad de una experiencia metafísica. Las chances de esta unión son tratadas por Unger en función de un debate de gran interés para Benjamin: el del problema psicofisiológico¹⁴. Según Unger, se puede pensar la experiencia política a partir de este problema, representado por una imagen clásica, y por cierto ya utilizada por los modernos, que es la de la relación entre mente y cuerpo. No obstante, esta relación tendría que abandonar el modelo mecánico racional supuesto en la verticalidad de órdenes superiores (esquema de la mente que comanda sobre sus miembros), en favor de un modelo orgánico, cuya imagen es la de la necesidad de cada parte para la vida del todo. Así, la unión entre metafísica y política consistiría en una

10Cf. Benjamin, Walter, “Zur Kritik der Gewalt”, *Gesammelte Schriften*, II-1, ed. cit., p. 191, 193 (en castellano: “Para una crítica de la violencia”, traducción de Pablo Oyarzún, en: *Archivos-Revista de Filosofía* 2/3, UMCE: Santiago, 2007/8, p. 437-440, 451.

11Unger, Erich. *Politik und Metaphysik*, Würzburg : Königshausen u. Neumann, 1989.

12Cf. Benjamin, Walter, *Briefe I*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, p. 252.

13Unger, Erich, *op. cit.*, p. 7-34.

14Sobre el problema psicofisiológico en Benjamin, cf. “Schemata zum psychophysischen Problem”, *Gesammelte Schriften* VI, ed. cit., p. 78-87.

realidad espiritual en armonía con la materia al margen de intereses particulares. Sobre esta unión, Unger intenta fundar un orden ético, es decir una política no catastrófica¹⁵. Dicha realidad se basaría en un vínculo armónico entre la humanidad y la naturaleza, que no admite dominaciones mecánicas o instrumentales de ningún tipo. Por lo mismo, Unger veía como datos históricos patentes de esta idea ética los fracasos y el pesimismo de las luchas de clases contra poderes superiores, y como datos políticos, el comunismo y el anarquismo. El estigma negativo de estos estaría basado precisamente en la desunión actual y catastrófica entre política y metafísica.

A nuestro parecer, en esta unión entre política y metafísica, y en los factores que la propician, cabría también explorar el pensamiento de Benjamin, desde el punto de vista de una ampliación del concepto de experiencia. De hecho, parte de la búsqueda que realizará Benjamin en Baudelaire está en sintonía con aquella búsqueda recién mencionada en Unger y también en Scheerbart: la de aquel lugar donde se funde la mente individual y la colectiva, la de una mirada capaz de seguir la experiencia del cuerpo en su materia y que será, valga decirlo, la del acceso a la experiencia de un tiempo histórico¹⁶.

Edgar Allan Poe: La percepción de la muerte

Quisiéramos hacer un salto aquí y pasar al interés que presta Benjamin a la figura de Edgar Allan Poe. Por cierto, este interés está mediado por la figura de Baudelaire, por la atracción que ejerce Poe sobre Baudelaire. Pero en el fondo, la atención que presta Benjamin a Poe tiene que ver al menos con dos motivos, uno de los cuales sigue la línea expositiva aquí propuesta: el primero, es que Poe es parte central del eje temático sobre el cual Benjamin afirmará la concepción de una “auténtica experiencia histórica”; la segunda, es que Poe resulta clave, a nuestro parecer, para captar sutilmente la idea de ampliar los

15Margarete Kohlenbach señala que para Unger el lugar donde el pensamiento concretaría realidades, es decir su *praxis* relativa a la realización de un universal concreto, no sería la tecnología, tal como lo es para la ciencia, sino la política. La política consiste en concebir la construcción de un organismo social sin órdenes superiores que impongan un funcionamiento al resto de las partes. En este sentido, para el filósofo del judaísmo que era Unger, al igual que para Benjamin, el problema consistía en pensar la construcción política del pueblo judío sin Estado, contexto en el cual Unger movilizaba el concepto de *Volksgeist*, espíritu del pueblo Cf. Kohlenbach, Margarete. “Religion, Experience, Politics: On Erich Unger and Walter Benjamin”, en *The Early Frankfurt School and Religion*. Kohlenbach, Margarete, Geuss, Raymond (eds.). New York: Palgrave Macmillan, 2005, p. 76-78. Sobre el pensamiento de Unger, remitimos también a nuestro estudio: “Walter Benjamin y Georges Sorel: entre el mito de la huelga general y una política de medios puros” en *Trans/Form/Ação*, Marília, v. 38, n. 1, p. 213-238, Jan./Abr., 2015

16Sobre la noción de “auténtica experiencia histórica” en Benjamin, cf. “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en Benjamin, Walter, Ensayos escogidos, trad. H.A. Murena, Buenos Aires: El cuenco de plata, 1968.

límites físicos de la experiencia y por ende para ampliarla teoría del conocimiento, cuya condición es en última instancia, la de una experiencia metafísica.

Nos permitimos aquí un preámbulo, para señalar lo anterior. Hay un pasaje en “Sobre algunos temas de Baudelaire” en el que Benjamin hace alusión a una temporalidad por fuera de aquello que Marcel Proust llama la “serie de los días”, es decir por fuera del tiempo de las vivencias y del recuerdo consciente. Será Baudelaire el que tendrá una relación intensa con ese afuera mediante la experiencia de la memoria involuntaria; y será también el mismo Baudelaire quien, a la vez, experimentará su pérdida, *percibiendo* aquel tiempo vacío que se impone lentamente sobre todo, “como copos de nieve”, tiempo contra el cual resistirse es tan inútil, “como resistir al viento o a la lluvia”.

*Et le Temps m'engloutit minute par minute,
Comme la neige immense un corps pris de roideur*¹⁷

Para dar con la cifra de este tiempo, en una nota al pie, Benjamin cita un cuento de Poe, *El coloquio de Monos y Una*. Se trata de un diálogo místico en el que se da la descripción fantástica de una experiencia prodigiosa que justamente supera los límites de la naturaleza humana: la resurrección. Ya desde el comienzo del cuento se entra en el curso de esta experiencia y de su revelación consciente:

Una.-¿Resucitado?

*Monos.-Sí, hermosa y muy amada Una, «resucitado». Ésta era la palabra sobre cuyo místico sentido medité tanto tiempo, rechazando la explicación sacerdotal, hasta que la muerte misma me develó el secreto.*¹⁸

En la nota que refiere a este cuento, Benjamin se ve particularmente atraído por la presencia de un tiempo especial, que vinculará al de Baudelaire, como una suerte de órgano inmortal, un “sexto sentido” que no cesa de enviar pulsaciones y que mantiene en vilo la percepción en el lapso mismo en que transcurre la muerte.

*En el Diálogo místico entre Monos y Una, Poe ha copiado en la “durée” el vacuo transcurso del tiempo al que se encuentra abandonarlo el sujeto en el “spleen”, y parece experimentar una suerte de beatitud al liberarse de sus espantos. El “sexto sentido” que cae en suerte al difunto tiene la forma del don de arrancar aún una armonía al vacuo decurso del tiempo.*¹⁹

A nuestro parecer, Benjamin se interesa en la posibilidad de mantener la intuición del espacio tiempo no en el más allá de la muerte, sino en su más acá, en el pasaje de la muerte

17“Y el Tiempo me engulló minuto por minuto./ Como la inmensa nieve a un cuerpo agarrotado.” Baudelaire, Charles, “Le Goût du Néant” (LXXX), *Les Fleurs du mal*, citado por Benjamin, Walter, “Sobre algunos temas”, en *Ensayos escogidos*, *op. cit.*, p. 46.

18Poe, Edgar A., “El coloquio entre Monos y Una”, en *Cuentos*, trad. Julio Cortázar, Madrid: Alianza, 2002, p. 197.

19Benjamin, Walter, “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en *Ensayos escogidos*, *op. cit.*, p. 47.

misma²⁰. Uno podría hablar aquí de experiencia metafísica en su sentido más literal, el de atravesar los límites físicos de la experiencia, pero no en una vivencia, sino en una percepción cuyo remanente irreductible sería el tiempo. En esto, no solo cabría reconocer el desplazamiento de fronteras ante el conocimiento revelado, sino también, y precisamente, que este supone a su vez la materialidad de la experiencia espiritual, de la cual este relato fantástico da testimonio, y sobre la cual Benjamin utiliza el mismo término expresado por Scheerbarth y Unger: *armonía*.

Muy probablemente otras pistas puedan ser exploradas en esta misma línea teórica respecto de aquel programa de la filosofía futura sobre el cual Benjamin veía, como condición, la ampliación del concepto de experiencia. Por lo pronto, nos interesa llamar la atención sobre estos datos que, en principio, aparecen como referencias marginales en el pensamiento de Benjamin, pero que constituyen de suyo un lugar en el cual se estaría enunciando la mentada posibilidad de extender el conocimiento.

²⁰Insertamos aquí otro pasaje de este cuento de Poe para dar una idea al lector de la descripción aludida: *Apreciaba el espantoso cambio que se estaba operando en mi carne, y tal como el soñador advierte a veces la presencia corporal de aquel que se inclina sobre su lecho, así, dulce Una, sentía yo que aún seguías a mi lado. Y cuando llegó el segundo mediodía, tampoco dejé de tener conciencia de los movimientos que te alejaron de mi lado, me encerraron en el ataúd, llevándome a la carroza fúnebre, me transportaron hasta la tumba, bajándome a ella, amontonando pesadamente la tierra sobre mí, dejándome en la tiniebla y en la corrupción, entregado a mi triste y solemne sueño en compañía de los gusanos. Y aquí, en la prisión que pocos secretos tiene para revelar, pasaron los días, y las semanas, y los meses, y el alma observaba atentamente el vuelo de cada segundo, registrándolo sin esfuerzo; sin esfuerzo y sin objeto.* (Poe, Edgar A., *op. cit.*, p. 201-202)